

La investigación en colaboración. Caminos que se entretajan en el cuerpo-territorio

Carolina Gallego Cortés*

Palabras clave:

Aprender con los pueblos indígenas, cuerpo-territorio, investigar como práctica de vida, investigar en colaboración, palabreo.

* Magíster en Educación. Docencia y Candidata a Doctor Formación en Diversidad de la Universidad de Manizales. Docente del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Centro Regional Manizales. Integrante del grupo de Investigación "Estudios de Fenómenos Psicosociales". Coordinadora del semillero de investigación "Sexualidad y Desarrollo Humano: Cuerpo-Territorio y Cuidado de la Vida" de la misma universidad. Investigadora que camina con pueblos indígenas. Integrante del Cabildo Indígena Universitario de Manizales. Correo electrónico: carolina.gallegoco@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0130-0155>

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.*

Antonio Machado (1983).



Cuando caminamos la investigación con otros, se trazan nuevos modos de transitar que, aunque inesperados, dejan huella y orientan las prácticas investigativas. Seguir las huellas al investigar conlleva un compromiso de vida que nos vincula con otras vidas en otros espacio-tiempo, nos hace parte de los tejidos humanos y no humanos compartidos. Investigar es, como lo expresa Alejandro Haber (2011), en su etimología —*in-vestigium*—,

seguir las huellas no me permite simplemente conocer las pisadas sino, principalmente, advertir la dirección de aquel que ha transitado por este lugar. Pero el seguir las huellas de uno es algo que sólo [*sic*] puedo hacerlo corporalmente, dejándome llevar por aquel que, no estando en el mismo espacio-tiempo, recorrió y dejó las huellas. No puedo anticipar mi recorrido, sólo [*sic*] puedo proponerme seguirlo. (p. 10)

Ingresar al semillero de formación en investigación cualitativa es uno de los caminos que la Universidad Católica Luis Amigó propone a los docentes para participar en procesos de investigación. Transitar por el curso es *volver la vista atrás*, para recorrer nuevamente los caminos de la investigación cualitativa y para rememorar modos de divulgar el conocimiento. En este espacio no solo se presentan las escuelas de pensamiento de los enfoques de investiga-

ción, también se exploran los caminos que puede tomar la investigación para alcanzar su finalidad. Estas orientaciones son coordinadas generales que nos permiten acercarnos a la lectura del fenómeno, puesto que, lo que anticipamos como camino y propósito puede variar en el encuentro con la gente que hace parte del proceso.

Aprender de los saberes y metodologías propias

Desde hace 12 años, en territorio, con gente y con los seres de la naturaleza, comencé a acercarme a la investigación en colaboración, a aprender a conversar sobre las problemáticas del territorio y la comunidad, y a identificar qué saberes y prácticas propias pueden contribuir a su resolución. En los pueblos indígenas, los saberes, las prácticas y la investigación se orientan por las relaciones entre seres humanos y no humanos. “Los animales, las plantas y las fuerzas que solemos llamar ‘espirituales’ comparten la misma interioridad que los humanos: sienten, piensan, se comunican y actúan intencionalmente en la vida cotidiana” (Levalle, 2022a, p. 10).

Aprender *saberes y metodologías propias de la cultura*, agudizar la escucha y cultivar la oralidad son ejercicios que el investigador implementa en los espacios comunales como las mingas y *palabreos*, para hallar con la gente *otros mundos posibles*, despertar la sensibilidad y el deseo de conocer de otro modo. Reconocer que “la defensa del territorio, de la vida y de los comunes es una misma causa” (Escobar, 2018, p. 106), transforma la práctica investigativa toda vez que cambia el espacio-tiempo desde el que se enuncia, se habla y se actúa.

Antropólogos y antropólogas abocadas al trabajo en colaboración con pueblos indígenas habían postulado que el diálogo etnográfico y político con los sujetos nativos que se desarrolla durante el trabajo de campo podía configurarse como un espacio fructífero para la construcción de nuevos conceptos. En los años ochenta, Luis Guillermo Vasco Uribe, un antropólogo colombiano que trabajó junto a comunidades misak, ensayó una metodología que consiste en recoger los conceptos en la vida cotidiana (Vasco Uribe, 2007). La antropóloga estadounidense Joanne Rappaport (2007, 200-201) defendió la idea de que la antropología en colaboración debía ser pensada como una práctica intercultural sostenida en el tiempo, que involucra no solamente el diálogo, sino además un proceso de teorización colectiva que ocurre durante el proceso de campo. (Levalle, 2022a, p. 13)

Cuando la investigación se hace práctica de vida

Transitar entre las *formas y espacio-tiempo* de la investigación en colaboración y la investigación instituida es un reto permanente para el investigador que busca el equilibrio entre la formalidad investigativa y el posicionamiento ético-político en defensa de la vida y de las *cosmovivencias*.

Investigar en colaboración con los pueblos indígenas enseña que las rutas y las técnicas de la investigación social están diseñadas para registrar experiencias y pensamientos de individuos que narran, más no han sido diseñadas para registrar el pensamiento colectivo que vincula a la gente con la vida en la tierra y su permanente relación con los demás seres de la naturaleza. En los espacios de co-construcción, al conversar sobre las problemáticas en el territorio, la gente habla de las desarmonías que vienen cuando se quebrantan las leyes de origen, las relaciones con otros seres de la naturaleza y/o entre la gente. En los pueblos indígenas el espacio-tiempo es espiral, al igual que el orden del pensamiento y la lengua.

Esta diferencia se presenta como un obstáculo y, a la vez, como una posibilidad, para aprender que en los *mundos relacionales* las metodologías, ontologías y epistemes están orientadas a *la crianza y siembra de sabidurías y conocimientos* compartidos en el territorio. Para el profesor Joaquín Viluche de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural -UAIIN- (como se cita en Levalle, 2022b) investigar es “profundizar el sentido y la interpretación del proceso cosmogónico para corregir los desequilibrios, para orientar, aconsejar, remediar y vivir en equilibrio y armonía entre la comunidad y la naturaleza” (p. 8).

A partir de la experiencia en investigación colaborativa con pueblos indígenas del Suroccidente de Colombia, Sebastián Levalle (2022b) propone modos particulares de hacer investigación indígena en la categoría Investigación Comunitaria Intercultural y la recoge en tres aspectos fundamentales:

a) La participación comunitaria, que se hace presente desde el comienzo del proceso de investigación; b) la recreación de la ontología indígena y de la territorialidad comunitaria; y c) los procedimientos interculturales y la dinámica de colaboración, que se torna una conversación intercultural de saberes, de marcos institucionales y de investigadores/as en el proceso de trabajo. (p. 6)

Las publicaciones realizadas por el Consejo Regional Indígena del Cauca (2021) compilan y divulgan prácticas de investigación en territorios de origen, y precisan lo que para los pueblos indígenas es hacer investigación:

Para nosotros, además de esa búsqueda [intelectual para indagar un asunto de forma sistemática], es la vivencia territorial, espiritual y comunitaria arraigadas en la cultura y la palabra originaria, lo que nos lleva a comprender que además del ejercicio meramente mental de análisis teórico, tenga que hacerse procesos prácticos de lo que se está hablando, teniendo en cuenta la diversidad cultural en aspectos como la participación comunitaria, la oralidad, la espiritualidad, el idioma propio y sobre todo, lo que nuestras comunidades exigen, el hacer. (p. 5)

Desde el pensamiento colectivo de los pueblos indígenas, es en la madre tierra, el territorio, la comunidad, la casa y el cuerpo, donde se siembran y crían los saberes y donde se lleva a cabo la investigación. Los pueblos indígenas aprenden de los seres de la naturaleza y escuchan las voces de los ancestros, mientras descansan y sueñan; también aprenden de mayores y *mayoras*, quienes comparten los saberes de los ancestros y las leyes de origen que orientan el cuidado de la vida, mientras trabajan la tierra, caminan por el territorio, palabrean y usan las plantas medicinales.

En los espacios de minga, la comunidad convoca al “compromiso de trabajar compartiendo todos, recibir y compartir siempre en igualdad en todas las relaciones sociales” (Derecho Mayor, 2014, p. 19). Trabajar la tierra, construir la casa de un vecino, recibir al que nace, despedir al que muere, arreglar las vías, intercambiar cosechas y semillas, organizarse para resistir ante procesos de imposición y homogenización, son algunos de los compromisos que se asumen como indígena y como hijo del agua.

En los espacios de palabreo, se convoca a la comunidad a conversar acerca de problemáticas que la afectan, a participar y asumir posición frente a situaciones propias o externas que inciden en el buen vivir en el territorio, a recordar las prácticas y saberes que dejaron los mayores y a fortalecer las *cosmovivencias*. En el palabreo, cualquier persona habla el tiempo que considere necesario para aportar a la conversación; los encuentros del día se extienden hasta la noche, o hasta que la comunidad llegue a un acuerdo que conduzca a la acción.

Los palabreos o círculos de palabra que se dan en mingas, en asambleas, en espacios comunitarios, en la escuela y en la familia, orientan el pensamiento indígena y mantienen viva la lengua propia y los saberes ancestrales; por ello, la oralidad está en la base de la educación propia, alrededor del fuego, en compañía de las plantas maestras y de las voces de mayores y mayores que entretajan con la palabra la vida y el pensamiento de origen.

En los pueblos indígenas los palabreos o círculos de palabra están orientados a la siembra y crianza de las sabidurías ancestrales; sentados en círculo, alrededor del fuego, la gente mantiene la memoria oral, enseña la lengua de la madre tierra, camina la palabra, se relaciona con las plantas y la espiritualidad (Majín-Melenje, 2018).

Las formas circulares de diálogo han permitido a través de la historia demostrar una forma armónica del compartir sabidurías y conocimientos con humildad, es así que se demuestra que ha existido la complementariedad, reciprocidad, armonía y respeto único de unos a otros, esto demuestra un diálogo a niveles de igualdad, pues el conversar en forma circular le permite a los yanaconas poder observar y vivenciar la historia de vida. (Majín, 2018, p. 152)

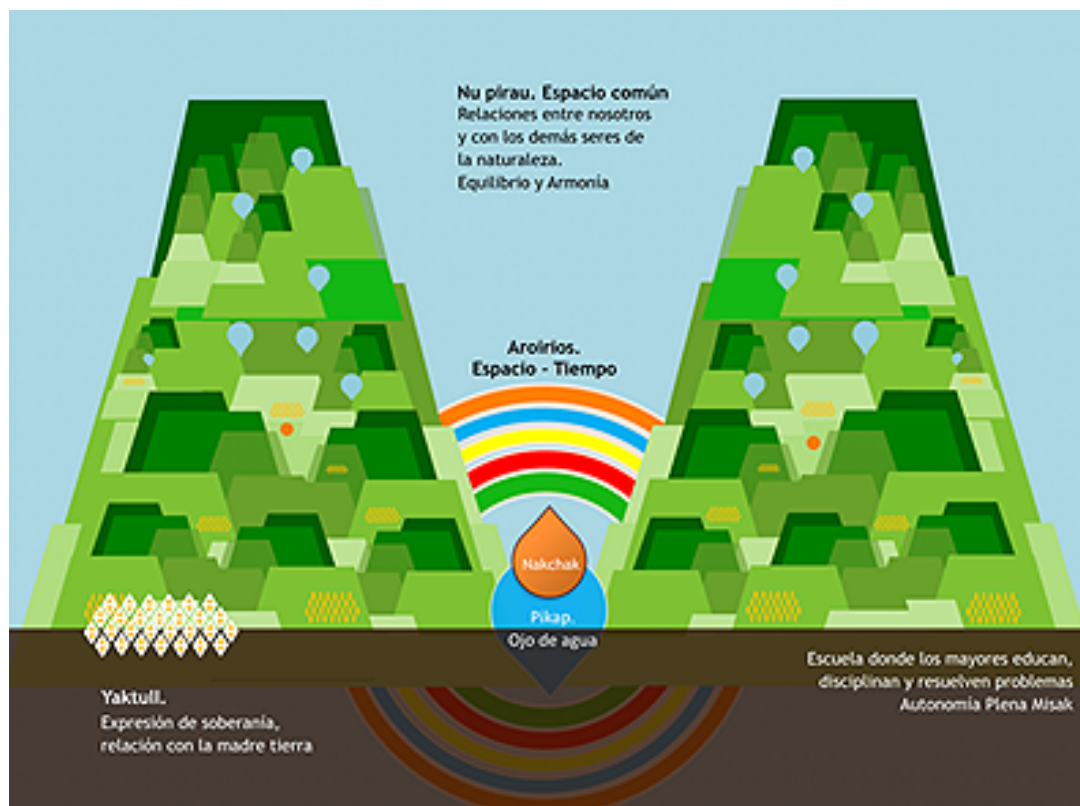
Caminar y conversar con la gente de los pueblos indígenas se ha convertido en una posibilidad para aprender a leer en las acciones cotidianas la pervivencia de un pensamiento colectivo, a descentrar la mirada al individuo y al fenómeno, para escuchar las voces del territorio y para comprender que el problema está en la trama de relaciones y saberes, que no podemos obviar, si como investigadores buscamos aportar al quehacer en investigación.

El arte de la memoria. Los lugares del territorio

La escucha activa de la palabra de la comunidad, de la naturaleza y del territorio, la observación de mapas, pinturas y el recorrido por los lugares, orientan el registro. Registrar notas escritas o de audio puede resultar incómodo para la gente y difícil para el investigador que participa en palabreos o círculos de palabra, en las mingas o que camina al paso que marcan los mayores, por lo que se hace necesario acudir a otros modos de registro. El arte de la memoria se presenta como técnica para registrar la oralidad; a través de imágenes y lugares del territorio se guardan los saberes ancestrales compartidos por la comunidad: las cosmovivencias y las leyes de origen, que se relatan en los encuentros.

Al conversar con la gente del pueblo Misak, sitúan las cosmovivencias y las prácticas propias en cuatro lugares del territorio en los que permanece viva la memoria ancestral: 1) Territorio *-Nu pirau-* es el lugar donde habitan todos los seres de la naturaleza y donde se establecen las relaciones comunales; 2) lagunas de origen *-Pikap-*, son lugares de origen de los hijos del agua; 3) huertas *-Tul-*, son espacios donde se cultivan los alimentos y las plantas medicinales; 4) fogón *-Nak chak-* calienta la casa y la gente, es el espacio donde se cocinan los alimentos y los pensamientos y donde se da pervivencia a los saberes ancestrales (ver Figura 1). Alrededor de estos lugares y espacios circula *Aroiris*, el tiempo, “como una rueda, que da una vuelta; que vuelve siempre sobre sí misma; así es el camino que marca el sol sobre la tierra, así es la forma como camina el aroiris, cuando al voltear da un redondeo” (Dagua et al., 2015, p. 54).

Figura 1
Lugares del Territorio Misak



Nota. Gallego, C. (2018). Montañas, lagunas, huertas y fogones en el redondeo de Aroiris. Bitácora Pueblo Misak.

El arte de la memoria es una técnica para registrar la oralidad. La historiadora Frances Yates (2005), compila en el texto *El arte de la memoria* prácticas implementadas por las comunidades orales: poetas líricos (rapsodas), nobles,

filósofos y ciudadanos de Europa que desde el siglo IX a.c. hasta el siglo XV d.c. usan esta técnica para comunicar a la comunidad las leyes que los orientan, para cultivar el arte de la oratoria y de la retórica. Quienes la implementan, diseñan lugares e imágenes de la memoria en los que guardan “las cosas que se desean recordar, almacenan esas imágenes en los lugares, y de este modo el orden de los lugares, preserva el orden de las cosas y las imágenes de las cosas denotan las cosas mismas” (Yates, 2005, p. 17).

En las investigaciones en colaboración con pueblos indígenas, esta técnica es utilizada para registrar en la bitácora los lugares del territorio, los sucesos, las leyes de origen y las prácticas cotidianas, a través de imágenes; con frecuencia se vuelve a ellas para recorrerlas y mantener las memorias vivas allí guardadas. En los lugares del territorio también se registran notas de materiales impresos y digitales (artículos de investigación y libros) que complementan las voces de la gente, y que ayudan a ordenar y dar sentido a los relatos (Restrepo, 2018).

La bitácora se hace práctica permanente y una herramienta indispensable para volver sobre lo vivido, lo compartido y lo leído; también es un espacio de reflexión, consulta e interacción con los lugares del territorio. Aprender a registrar en los lugares del territorio con imágenes puede parecer sencillo; sin embargo, dibujar y codificar con símbolos los saberes compartidos por la gente y las notas de textos, exige estar atentos a las recurrencias en los relatos, para determinar el orden en el registro, para trazar las relaciones entre los lugares y para marcar su direccionalidad, sus recorridos.

En la bitácora, están los dibujos de niños y niñas que acompañan a las mayores y mayores, y a los padres a espacios comunitarios. Mientras dibujo en la bitácora, los niños y niñas se sienten atraídos a acercarse y a dibujar. Al conversar sobre sus imágenes, relatan la vida en el territorio, sus prácticas cotidianas, los seres que viven allí, las relaciones armónicas y las dificultades que llegan a quienes desobedecen las leyes de origen; comprendo que en los procesos de investigación en colaboración con pueblos indígenas participan todas las voces del territorio, la de niños, niñas, jóvenes, mayores y mayores y las voces de los seres de la naturaleza con sus mandatos.

En la investigación en colaboración aprendemos que los pueblos indígenas utilizan metodologías propias como metodologías de afuera para dar pervivencia a las cosmovivencias del territorio. La cartografía como técnica, registra

las interacciones de los seres en un espacio-tiempo, ha servido a disciplinas como la botánica para clasificar y situar la flora y la fauna de un territorio y a la antropología para describir formas de organización y de relación; sin embargo, son pocos los estudios que aportan a la pervivencia en las tramas de vida o la búsqueda de alternativas para la convivencia en la comunidad y/o el territorio.

Históricamente, la cartografía ha servido a las instituciones para hacer inventario de las “riquezas y recursos” que existen en el territorio, para ejercer control y/o para explotar a la madre tierra y a los seres que en ella habitan, incluyendo a los seres humanos; esto ha llevado a que los pueblos indígenas problematicen la técnica y sus resultados y se resistan a contribuir a las instituciones, sin embargo reconocen el potencial de la técnica y la ajustan a las particularidades de su pensamiento.

Las comunidades han propuesto los mapas parlantes y las geografías comunitarias como herramientas visuales para conversar colectiva y colaborativamente sobre la vida en territorio, las relaciones comunales, las problemáticas que se presentan y las maneras de armonizar los desequilibrios que debilitan o quebrantan las cosmovivencias, por la imposición de leyes ajenas a las leyes naturales.

No son meros instrumentos descriptivos, sino generadores y resultados de procesos de conocimiento, que tienen como uno de sus fundamentos la concepción indígena de que la historia está impresa, contenida en el territorio y que puede leerse en él.

Los participantes marcaban con dibujos los lugares que consideraban importantes en el sitio en donde vivían (cerros, ríos, rocas, etc.), diciendo sus nombres en nasa yuwe, no sin muchas discusiones porque, con frecuencia, los nombres propios se habían perdido y ahora se nombraban en castellano. También se hablaban las razones o historias que habían motivado tales nombres. Así mismo, se mostraba la ubicación de las viviendas, comentando el motivo para ubicarlas en esos sitios y no en otros. Y así se iban mostrando las distintas actividades de la gente para apropiarse y utilizar los diferentes lugares: trabajos, movimientos, etc. Y los hechos que allí habían ocurrido en algún momento anterior o del presente. (Vasco, 2017, pp. 31-32)

Los mapas parlantes se co-construyen en comunidad con el apoyo de solidarios que, entre los años 60 al 80, aportan a los procesos de lucha y defensa de la vida en los pueblos indígenas del sur de Colombia. Entre ellos se destacan

en el Cauca los sociólogos Víctor Daniel Bonilla y María Teresa Findji, y el antropólogo Luis Guillermo Vasco, quienes contribuyen en los procesos organizativos que buscan *recuperar la tierra para recuperarlo todo*: la memoria viva en el territorio. Con la elaboración de los mapas parlantes con el pueblo Nasa y el pueblo Misak, se recuperan prácticas y saberes que los pueblos indígenas tenían “desde antes de la llegada de los españoles” (Vasco, 2017, p. 25).

Figura 2

Pupayán. Casa del cacique Payán



Nota. Vasco (2017, p. 25).

Cada aspecto se mostró hasta donde fue posible, y, en especial ubicado en donde correspondiera a la problemática del momento; por ese camino se descubrió otro hecho herético para los historiadores y antropólogos de la academia: los indios se acordaban de cómo eran muchas cosas antes a la llegada de los españoles. Los paíces recordaban, como lo demuestran distintos documentos que se fueron encontrando y algunos hallazgos en la excavación de tumbas; después de 500 años, conservaban detalles de los vestidos y, por supuesto, los rasgos del sistema social y económico, cuyas diferentes actividades: agrícolas, cría de animales, mineras, de pesca, de

curaciones, de trabajo de los sabios propios, de enterramientos y demás, conformaban una unidad y, por tanto, un territorio propio, una tierra propia. (Vasco, 2017, pp. 25-26)

En los mapas parlantes se recoge la memoria de los mayores, se reconstruyen los saberes ancestrales, se resiste ante una historia marcada por el despojo y la imposición de las prácticas de afuera. Situar los sucesos y los relatos en el territorio rememora las prácticas propias, despierta la lengua propia que ha sido silenciada. Allí, se narran los procesos de defensa y lucha por la tierra; se recuperan las orientaciones para vivir en armonía en el territorio. Con los mapas parlantes y las geografías comunitarias pueblos indígenas, colectivos y *juntanzas* siguen visibilizando violencias históricas que se perpetúan en la gente y en los seres de la naturaleza, que desequilibran la vida en la madre tierra. Las geografías comunitarias emergen como:

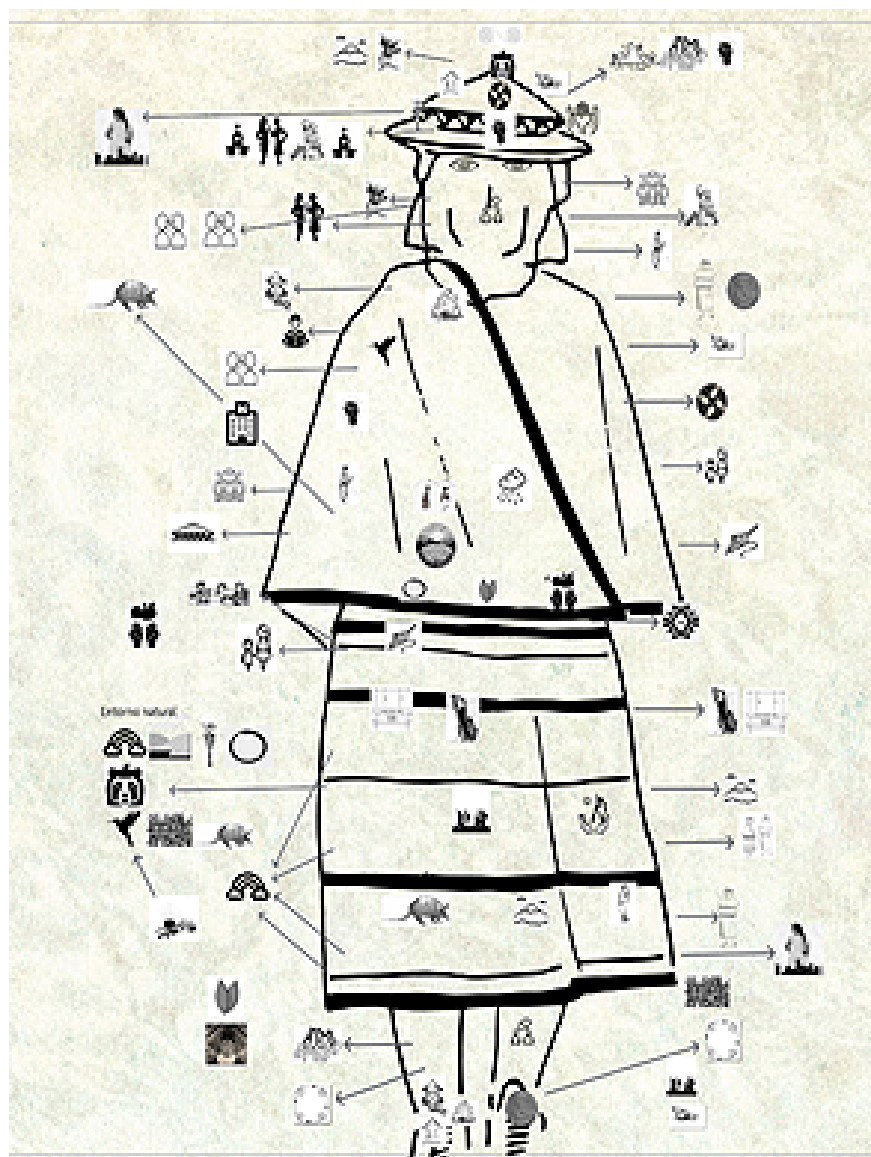
Una forma de pensar, ser y hacer en medio de la diversidad social y por el cuidado, la defensa de los territorios y por la vida digna. Con un compromiso, actitud ética, política y con una perspectiva conceptual y metodológica de liberación, tiene el reto de contribuir a la visibilización de lo comunitario y del hacer común. En la construcción colectiva del conocimiento territorial para posicionar las prácticas, miradas, narrativas, proyectos, sueños, deseos y utopías de los Pueblos y Naciones originarias, frente a los intentos de despojo y expoliación de los territorios. Esta propuesta se suma al urgente llamado por articular de manera crítica el diálogo y la ecología de saberes, con otros pensamientos, epistemologías, ontologías, pedagogías y narrativas por la vida. (Jiménez, 2019, p. 16)

Otra de las herramientas utilizadas por los movimientos y las organizaciones que buscan sembrar y cuidar la vida, son los mapas del cuerpo-territorio, pues no es posible entender el cuerpo separado del territorio (Verzeñassi et al., 2023). Desde los feminismos comunitarios, no solo se han visibilizado las violencias ejercidas sobre la mujer indígena, sino también las violencias ejercidas sobre la madre tierra; violencias asociadas a las sobrecargas de labores, al silenciamiento de sus voces, al alejamiento de la participación política, a la extracción de minerales, a la contención de las aguas, a su contaminación y uso indiscriminado para explotar el territorio. Esta visión se impone desde la conquista y permanece hasta la actualidad, en oposición a las cosmovivencias de los pueblos indígenas que gobiernan en par y que respetan los lugares que habitan los seres de la naturaleza, para mantener el equilibrio.

Nuestro cuerpo es nuestro primer territorio. Ni la tierra ni nuestros cuerpos son territorios de conquista. Los saberes ancestrales de los pueblos originarios nos enseñan la importancia de vivir en armonía con la naturaleza y todos sus seres: lo que le ocurre al río nos ocurre también a nosotres porque somos ese agua.

No somos cuerpos que habitan en un territorio, somos cuerpo-territorio. (Verzeñassi et al., 2023, p. 10)

Figura 3
Participación Política de la Mujer Misak



Nota. Osorno, M., Patiño, V., & Pulido, L. (2021). Mapa del Cuerpo-territorio realizado en colaboración con estudiantes y docente de la Misak Universidad, Guambia.

<https://view.genially.com/6050db31f9f5ef0d168b9b1d/interactive-content-misak-universidad-mapeo-corporal>

En el mapa del cuerpo-territorio realizado en colaboración con los estudiantes y docentes de la Misak Universidad y las estudiantes del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, centro regional Manizales, en 2021, las imágenes más utilizadas en el registro aluden al papel que cumple la mujer indígena en las diferentes prácticas de vida. La mujer, al igual que la madre tierra es dadora de vida, maestra de la tradición oral, de la lengua propia, de la educación propia y de la permanencia de la vida en el territorio.

En los lugares del cuerpo-territorio, la indumentaria representa el territorio *–Nupirau–* y el sombrero el espacio-tiempo en espiral; en las lagunas y cerros sitúan los seres de la naturaleza que habitan en ellas, las salvaguardan y mandatan el orden natural. También registran las relaciones entre los espíritus, la gente, los animales y las plantas y las desarmonías que se presentan en el cuerpo-territorio cuando no se rigen por las leyes u origen y/o cuando salen a otros territorios y olvidan las prácticas propias.

En los palabreos con mayores, mayores y jóvenes se conversa como en el resurgimiento de la participación política de la mujer que, en los últimos 20 años, ha estado marcado por el interés de las mujeres de caminar nuevamente en par, como autoridad, en el gobierno propio. Las mujeres han alzado su voz y se han profesionalizado para apoyar los procesos del cabildo y de la comunidad en salud propia, educación propia, justicia propia; se han resistido a la herencia del poder patriarcal que ha dejado la colonización, para reavivar la llama del fogón familiar y comunitario; han fortalecido las prácticas propias de cuidado de la vida en el territorio desde la educación propia.

Alrededor del fogón, los niños, jóvenes y adultos se acercan a la cultura, fortalecen la lengua Wam, elaboran el vestido propio (tejido), conservan la unidad y la autoridad, trabajan en mingas de manera colectiva y comparten la historia y los saberes. Allí se recibe consejo para la vida en comunidad, se escuchan las historias, se dialogan las maneras en que se busca dar continuidad a “la lucha por la dignidad y la libertad del pueblo Misak” por el trabajo permanente hacia la autonomía plena. (Gallego, 2020, p. 1308)

Los mapas del cuerpo-territorio redondean los aprendizajes tejidos con los pueblos indígenas y los caminos recorridos juntos. Cuando investigamos en colaboración, zanjamos caminos que se hacen práctica de vida y acción política. Aprender a vivir y a respetar la vida es lo que nos enseñan los pueblos indígenas desde las prácticas propias que mantienen el hilo invisible que los ata a la madre tierra.

La investigación en colaboración enseña que, en los trayectos investigativos, escuchar con atención los saberes contenidos en las historias, participar en espacios comunitarios y recorrer los territorios es necesario no solo para comprender sus cosmovivencias y las problemáticas que allí se presentan, sino también para aportar en su transformación. No podemos cuidar y defender la madre tierra y el hilo invisible que nos ata a ella, si consideramos que en poco o en nada nos determina, esta es quizá una de las certezas del ser humano moderno, considerar que no participa de tramas de vida compartidas con otros humanos y no humanos en la madre tierra.

Cuando el semillero en Formación Básica en Investigación cualitativa convida a la escritura, nos conduce a reflexionar sobre lo aprendido en la academia y al investigar. Rememorar este camino nos permite reconocer que el conocimiento formal y las prácticas de investigar se desaprenden al co-construir con otros, *entre-nosotros*; rememorar también nos permite recordar con gratitud las enseñanzas de los pueblos indígenas en las tramas de vida compartidas: Vivir criando la vida.

Referencias

- Consejo Regional Indígena del Cauca. (2021). *La crianza y siembra de sabidurías y conocimientos*. Universidad Autónoma Indígena Intercultural. https://sia.uaiinpebi-cric.edu.co/static/img/public/resoluciones/CRISSAC_UAIIN_CRIC_2021.pdf
- Dagua, A., Aranda, M., & Vasco, L. (2015). *Guambianos, Hijos del Agua y del Aroiris*. <http://www.luguiva.net/admin/pdfs/GUAMBIANOS.%20HIJOS%20DEL%20AROIRIS%20Y%20DEL%20AGUA.pdf>
- Derecho Mayor. (2014). Plan de salvaguarda, autoridad, autonomía Misak. Documento impreso
- Escobar, A. (2018). *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Ediciones desde abajo.
- Gallego, C. (2020). Educación en el fogón. Conductas contra-conductas del pueblo originario Misak. *Cambios y Permanencias*, 11(2), 1302–1321. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/11751>
- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa: Notas de metodología indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología*, (23), 9-49. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/15564/16030>
- Jiménez, D. (2019). *Geo-grafías comunitarias. Mapeo comunitario y cartografías sociales: procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios*. https://geocomunes.org/Guias/Geo_grafias_Comunitarias_Rojo_D_Ramos.pdf
- Levalle, S. (2022a). Desafíos para la conceptualización con pueblos indígenas: entre el giro ontológico y la investigación en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(3), 8-33. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2340>
- Levalle, S. (2022b). Procesos de institucionalización de la investigación indígena: Un abordaje comparado. *Latin American Research Review*, 58(1), 32-50. <https://doi.org/10.1017/lar.2022.77>

- Machado, A. (1983). *Antología poética*. Círculo de Lectores.
- Majín-Melenje, O. (2018). El círculo de la palabra, tecnología ancestral e intercultural en la comunidad Yanakuna–Popayán, Cauca. *Ciencia e Interculturalidad*, 23(2), 149-163. <https://doi.org/10.5377/rci.v23i2.6574>
- Osorno, M., Patiño, V., & Pulido, L. (2021). Participación política de la mujer Misak. Mapa del Cuerpo-territorio realizado en colaboración con estudiantes y docente de la Misak Universidad, Guambia. Universidad Católica Luis Amigó. <https://view.genial.ly/6050db31f9f5ef0d168b9b1d/interactive-content-misak-universidad-mapeo-corporal>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://unmsm-web-static-files.s3.sa-east-1.amazonaws.com/fondo-editorial/open-access-book/647C.pdf>
- Vasco, L. (2017). *Mapas parlantes y construcción de territorio*. <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=105>
- Verzeñassi, D., Zamorano, A., Fernández, F., & Keppl, G. (2023). Pedagogías para el cuerpo-territorio. Fundación Rosa Luxemburgo. <https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2023/05/Cuerpo-Territorio-Digital.pdf>
- Yates, F. (2005). *El arte de la memoria*. Ediciones Siruela.